



## Mirad cuál amor nos ha dado el Padre

1 Juan 4:8:

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

// **D**ios es amor.” Estas tres palabras son probablemente suficientes para responder a muchas preguntas que pudiéramos tener con respecto a Dios, lo que al mismo tiempo podrá contrarrestar todas las opiniones que hayamos escuchado sobre Él. Estas tres palabras nos dicen que Dios nos ama, y el amor es algo que se manifiesta con acciones; toda Su creación es una muestra de Su inconmensurable amor.

Él es nuestro Dios y es Todopoderoso en recursos para los Suyos. Él creó los cielos y la Tierra y todo lo que hay en ellos. Puso las estrellas y los planetas en el firmamento y nos dio luz durante el día y señales durante la noche.

Es el Dios que levantó a Jesús de los muertos y le dio vida por siempre.

Es un Dios que a partir del día de Pentecostés viene dando espíritu santo a aquellos que confiesan con su boca y creen en su corazón.

Nuestro Dios es el Dios de las oraciones respondidas.

Es Quien proporcionó esperanza a la humanidad después de la desobediencia de Adán y Eva.

Él abrió el Mar Rojo, liberando una y otra vez a Su gente a lo largo de todas las tribulaciones que ellos encontraron a su paso.

Es el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, de todos los grandes hombres y mujeres del Antiguo Testamento y es nuestro Padre celestial.

Es el Dios y Padre de nuestro hermano y Señor Jesucristo. Es un Dios fiel, amoroso y todopoderoso en recursos para los Suyos.

Él es un Padre amante, compasivo y misericordioso, y espera que nosotros conozcamos todo lo que hizo, hace y hará por cada uno de los Suyos.

1 Juan 3:1:

Mirad [considerad atentamente] cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

Hay otras versiones que quiero compartir, que leen de las siguientes maneras la primera parte de este versículo:

Ved qué gran amor nos ha dado el Padre: que nos llamemos hijos de Dios...<sup>1</sup>

Miren cuán grande es el amor del Padre Por nosotros, que nos llamó y nos ha hecho hijos...<sup>2</sup>

¡Vean qué clase de amor nos ha dado el Padre, de modo que se nos llame hijos de Dios!...<sup>3</sup>

Diferentes traducciones pero en definitiva todas apuntan a que sepamos que Dios “nos buscó” para ser nuestro Padre. Él deseó que seamos Sus hijos y quiere que quede bien claro que quiso que lo sepamos, que fuimos buscados, deseados, planeados.

Dios nos pide que conozcamos perfectamente, sin vacilar y con plenitud de conocimiento, el gran amor que Él tuvo para con nosotros, por el cual nos hizo Sus hijos. Y lo somos por Su voluntad, porque nos amó y nos ama, y porque le plació hacerlo, soñó hacerlo, y lo hizo.

Para empezar a ver las acciones de Dios, que han sido hechas como resultado de Su amor hacia nosotros, vamos a 1 de Juan 4:9 que dice:

1 de Juan 4:9:

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

Dios mostró Su amor al enviar a Su único Hijo Jesucristo para que todas las personas que quieran creer en él tengan vida por siempre.

El amor se manifiesta con acciones y aquí de nuevo la Palabra de Dios nos dice lo que Él dio como resultado de Su amor hacia nosotros Sus hijos.

Juan 3:16 y17:

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga

<sup>1</sup> Biblia Castilian 2003

<sup>2</sup> Nuevo testamento de la Biblia Peshitta en Español.

<sup>3</sup> Traducción del Nuevo Mundo.

vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

No debemos pasar sobre estas palabras rápidamente, sino que debemos tomar tiempo para entender el significado de lo que éstas dicen.

De acuerdo a lo que leemos, Dios ama a las personas y por esa razón envió a Su único Hijo a morir por todos, para que al creer en él tengamos vida por siempre.

Ahora, vamos a suponer que usted tiene un solo hijo. ¿Lo daría para morir por algún propósito determinado? Lo más probable es que no. Sin embargo, Dios decidió dar a Su único Hijo para que cada hombre o mujer que decida creer, pase de muerte a vida y eso fue sólo por el puro afecto de Su voluntad. Si no lo hubiera hecho, no podríamos ser salvos. Hoy podemos ser salvos porque Él decidió dar a Su único Hijo. La pregunta es: ¿por qué decidió hacerlo? ¿Cuál fue su motivación? Fue Su inconmensurable amor. Dios es amor, y por Su amor hacia la humanidad toda, dio lo más preciado que tenía: a Su Unigénito. Esa fue la acción a través de la cual demostró Su amor.

Todos somos motivados por algo. Dios fue motivado por Su amor y aquí está la prueba de ese amor: Él pagó un precio que es imposible de valorar, que se tradujo en una acción: Dio. Y ¿qué fue lo que dio? Dio a Su preciado Hijo. ¿Por qué? Porque nos ama.

Romanos 5:6-10:

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

De acuerdo a estos versículos, no fue porque nosotros hayamos amado a Dios primero, que Él a su vez decidió amarnos y por esta razón pagar el precio que pagó. El versículo dice “por un justo” pudiera ser que alguno osara morir. Sin embargo, Dios no dio a Su Hijo por el caso de que hayamos sido buenos; todo lo contrario, Dios demostró Su amor hacia nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

1 Juan 4:19:

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Hoy, después de creer en Jesucristo, ya fuimos justificados de nuestras faltas; pero esto no significa que no cometamos errores o que no pequemos. Dios nos reconcilió por Su amor aunque no lo mereciéramos. Nuestro Padre nos amó cuando éramos enemigos, estábamos sin Dios ni esperanza en este mundo, alejados de la ciudadanía Celestial<sup>4</sup> y nos reconcilió y nos hizo salvos. ¿Cómo lo hizo? Por medio de dar, por amor de Su hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Cristo murió por nosotros y llevó nuestros pecados en sí mismo para que, creyendo en Él, seamos limpios de todo pecado y, de esta manera, justificados. Pecador y justo son alternativas opuestas una de la otra, no puedes ser ambas al mismo tiempo. La Palabra de Dios nos enseña que éramos pecadores pero, por haber creído en Jesucristo, fuimos justificados. Y si pecamos, confesamos nuestros pecados y él es fiel y justo para limpiarnos de toda maldad<sup>5</sup>.

Sin embargo, todo esto no pasó “automáticamente”: le tomó a Dios sacrificar a Su Hijo por nosotros; le tomó pagar un precio muy alto, y no lo hizo porque fuéramos buenos o dignos sino cuando éramos, por naturaleza, pecadores e impíos. Fue entonces, cuando el amor de Dios se manifestó para con nosotros. Dios mostró Su amor dando lo más valioso que tenía, Su hijo, pero lo más grandioso de Su maravilloso amor es que lo dio por pecadores e impíos, o sea indignos, y aun así Dios lo hizo.

Ya no somos impíos ni pecadores ante los ojos de nuestro Padre, y esto no por nuestras buenas obras sino porque Dios pagó con la sangre de Su Hijo para que creyendo en Él seamos salvos y justos. ¿Saben por qué lo hizo? Porque nos ama.

Efesios 2:1-9:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Estos versículos nos hablan de la situación en la que estábamos. Hay un énfasis notorio en el uso del tiempo pasado, cuatro veces en estos versículos: Nos dio vida; referido a lo que Dios hizo; también “estabais muertos...”, “anduvisteis en otro tiempo...”, éramos por naturaleza hijos de ira.

<sup>4</sup> Efesios 2:12

<sup>5</sup> 1Juan 1:9

Fuimos pecadores, estábamos muertos en nuestros pecados y delitos. Es muy importante entender este punto. La Palabra dice también que éramos por naturaleza hijos de ira. Antes de que alguien haya creído y haya recibido salvación, se lo describe como “muerto en delitos y pecados”, “por naturaleza hijos de ira”. Todo esto antes de creer. Ahora bien, si alguien está muerto en delitos y pecados, ¿qué cosas buenas puede hacer espiritualmente hablando? Ninguna. También dice que todos nosotros, independientemente de nuestras obras buenas o malas, estábamos en este estado: muertos en delitos y pecados.

Ahora, si estás muerto, para vivir de nuevo, se necesita de alguien que te dé vida y el único que puede hacerlo es Dios. Entonces, Dios habiendo visto cómo estaba la situación, motivado por Su gran amor, trazó el plan de redención para que hoy todos lo que quieran creer tengan vida por siempre.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Todo este pasaje debiera estar en nuestras mentes y corazones, grabado profundamente.

En los versículos 1 al 3 vimos la horrible situación en la que estábamos, pero también podemos ver el cambio de esta situación. La palabra “pero” al comienzo del versículo 4, pone en contraste la situación en la que estábamos, con lo que Dios hizo por nosotros, y entonces nos dice que fue Dios quien nos dio vida juntamente con Cristo.

En los versículos 1 al 3 vimos que estábamos muertos, y ahora en los versículos 4 al 6 vemos que Dios cambió esta situación y nos dio vida. También que nos resucitó y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Observe cómo de nuevo se usa el tiempo pasado; ¿estamos sentados en los lugares celestiales? No; sin embargo, desde el punto de vista de Dios, después de que alguien cree en Jesucristo, todo esto se considera como ya hecho. Para Dios ya estamos allí: aún no se materializa pero se materializará cuando regrese nuestro Señor Jesucristo. No obstante, porque creímos en Jesucristo, Dios considera todas estas cosas como un hecho consumado.

Desde el punto de vista de Dios, ya somos salvos; estamos sentados en los lugares celestiales, se nos dio vida y ya hemos resucitado. Esa es la perspectiva de Dios, y si la perspectiva que tenemos de nosotros mismos es diferente a la de Dios, es buen momento para cambiar ese modo de pensar y empezar a considerarnos como Dios nos ve.

Ahora bien, habiendo visto que no nos merecíamos tal trato, la pregunta es: ¿Por qué Dios lo hizo de ese modo? ¿Cuál fue Su motivo? Lo vimos anteriormente en Romanos 5 y lo vemos de nuevo aquí: “Mas Dios muestra Su amor para con nosotros...”

La razón por la cual Dios hizo toda esta maravilla disponible para nosotros, es porque Él nos ama. Nos amó cuando estábamos muertos en pecados ¡Cuánto más ahora que somos Sus hijos! Su amor por nosotros es algo muy grande. Dios nos amó con gran amor, y este amor fue manifestado al dar a Su único Hijo por nosotros para que, creyendo en él fuéramos salvos, sentados en los lugares celestiales, justos, resucitados juntamente con él y muchas cosas más.

Pero lo que quiero señalar es el motivo de Dios, la razón por la cual hizo todo esto, la razón por la que pagó ese precio tan alto, la vida de Su único Hijo. Esta razón no era tu valor o el mío sino el amor que Dios tuvo y tiene para con nosotros. Dios nos ama y manifestó Su amor en esta gran acción: el dar a Su único Hijo para que, creyendo en Él, tuviéramos acceso a todas esas cosas maravillosas que vimos. Ese amor de Dios nos dio un valor que jamás hubiésemos logrado por nuestros propios esfuerzos ¿Sería posible para Dios no amarnos por tan sólo un segundo? Es imposible y esto nos queda demostrado al haber pagado Él un precio muy caro aun cuando estábamos muertos en pecados. Él pagó un precio “caro” **porque** nos amó. El amor vino primero, luego el pago. Dios nos ama las 24 horas del día y no hay nada que pueda disminuir Su amor por nosotros. Dios es rico en misericordia y amor<sup>6</sup>; y por esa razón, Él pagó ese precio aun cuando estábamos muertos en pecados.

Dios nos amó primero. Dios es amor, Dios es luz, Dios es bueno, de gran misericordia y bondad. El Padre celestial es la fuente de bendición y dulzura en nuestras vidas. El Señor Jesucristo estaba plenamente persuadido de que su Padre era y es amoroso, bueno y todopoderoso en recursos para los Suyos; sepámoslo nosotros, tengamos el mismo convencimiento que él tuvo. Estemos plenamente convencidos de Su amor, así como lo estuvo nuestro Señor.

Cuando uno toma contacto con esta inmensa verdad de Su Palabra, más tiempo querrá pasar en Su presencia a través de leerla y estudiarla, y de

---

<sup>6</sup> Efesios 2:4

practicar la oración con el entendimiento y en lenguas porque sabe en lo íntimo de su corazón que Dios lo ama.

Hemos visto algunos ejemplos del gran amor que Dios tuvo y tiene para con nosotros, para que todo aquel que crea en Su hijo Jesucristo sea llamado hijo de Dios.

Ahora la pregunta es, si Dios nos ama de esta manera tal que entregó a Su Hijo por nosotros, ¿cómo no nos dará también todas las cosas que necesitamos conforme a Su Voluntad?

Romanos 8: 28-39:

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. 29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. 31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Nosotros amamos a Dios en reciprocidad a que Él nos amó primero.

Él entregó a Su hijo por cada uno de nosotros, entonces ¿cómo no nos dará todas aquellas cosas que necesitamos que estén conforme a Su Voluntad?

Y aunque el medio ambiente en que nos desenvolvemos esté lleno de desafíos día tras día, cuando andamos según Su voluntad, de acuerdo a los propósitos de Dios, tenemos oportunidades de ver y comprender el amor y misericordia de Dios manifestados en nuestras vidas. Va a depender de la confianza y el andar que nosotros tengamos como Sus hijos, porque eso somos; y como tales, tenemos muchos privilegios y además muchas responsabilidades.

La Escritura está llena de registros de las maravillas que ha hecho Dios. Está llena de lo que Él quiere, de lo que Él hace y de cómo protege a Su gente. Él trae liberación a Su gente. Dios está siempre listo, con toda Su voluntad y Su capacidad para hacer siempre el bien a los que confían en Él. Su capacidad de hacer el bien y protegernos es igual a Su voluntad de hacer el bien y protegernos. Él pelea nuestras batallas y suplente todas nuestras necesidades.

Algo digno de ser destacado es que Él nos ama y que siempre Su deseo es el de que nos vaya bien conforme a Su Voluntad.

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.  
 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Nada puede separarnos del amor de Dios. No hay manera. Cuando leemos la Palabra de Dios vamos descubriendo quién es Dios y qué es Él para nosotros.

Dios es amor, el amor más sublime que pueda existir; por ello cuando nosotros descubrimos estas maravillas en Su Palabra, amamos a Dios en amorosa reciprocidad como una devolución a Su amor. Lo amamos porque Él nos amó primero y estamos plenamente convencidos de que Él es todopoderoso en recursos para los Suyos.



Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufró

Esta Enseñanza fue presentada por A. Juan G. Vázquez mediante Zoom el domingo 8 de noviembre de 2020

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960<sup>7</sup> a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

<sup>7</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio<sup>8</sup> del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.  
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

<sup>8</sup> Hechos 17:11